

Pedro de Cieza de León

 **RESUMEN**

Pedro de Cieza de León nació en Llerena (Extremadura – España) alrededor del año 1522. Llegó a América en 1535 como un atrevido jovenzuelo de unos 14 años de edad. Durante su estadía en América, unos diecisiete años, recorrió gran parte del territorio andino y participó en expediciones militares y exploratorias en tierras que hoy pertenecen a Ecuador, Perú y Colombia. Cieza de León es recordado por su extensa *Crónica del Perú*, que constituye el primer proyecto serio de escritura de una historia del mundo andino. En este texto, relata con detalle la historia de los incas y la conquista de Perú. Ofrece descripciones de la sociedad incaica, su religión, costumbres y tradiciones, así como informaciones de la conquista y la vida en la época colonial. Se adentra en la historia de la conquista española del Perú, incluye la conquista de Cuzco y la captura del emperador inca Atahualpa ejecutada por Francisco Pizarro. Informa sobre las encomiendas, la administración colonial y las disputas entre los conquistadores. En la primera parte, que es también en la que nos centramos aquí, Cieza de León describe la geografía de Perú, sus regiones, ciudades y la naturaleza; las costumbres, religión y organización social de los incas.

Palabras clave: *Crónica del Perú*, Pedro de Cieza de León, frutos, ritos y sacrificios.

 **ABSTRACT**

Pedro de Cieza de León was born around 1522 in Llerena (Extremadura - Spain). He arrived in America in 1535, in his adolescence. During the 17 years he lived in America, he participated in military and exploratory expeditions in territories that today belong to Peru, Ecuador and Colombia. Cieza de León is remembered for *Crónica del Perú* [The lordship of the Incas], a book that represents the first serious project of writing a history of the Andean world. Cieza de León, in this text, recounts the history of the Incas and the conquest of Peru. He delves into the history of the Spanish conquest of Peru, including the conquest of Cuzco and the capture of the Inca emperor Atahualpa by Francisco Pizarro. The author provides a detailed account of pre-Columbian life in the Inca Empire and its expansion. He also details the customs, religion and social organization of the Incas. He offers descriptions of Inca society, religion, customs and traditions, as well as information on the conquest, and life in colonial times. We have selected descriptions of the geography of Peru, some rites, the flora, its fruits and nature for to present in this monograph.

Keywords: The lordship of the Incas, Pedro de Cieza de León, fruits, rites and sacrifices.



CAPÍTULO LXVI

De la fertilidad de la tierra de los llanos y de las muchas frutas y raíces que hay en ellos, y la orden tan buena con que riegan los campos

PUES YA he contado lo más brevemente que he podido algunas cosas convenientes a nuestros propósitos, será bien volver a tratar de los valles, contando cada uno por sí particularmente, como se ha hecho de los pueblos y provincias de la serranía, aunque primero daré alguna razón de las frutas y mantenimientos y acequias que hay en ellos. Lo cual hecho, proseguiré con lo que falta. Digo pues que toda la tierra de los valles adonde no llega el arena, hasta donde toman las arboledas de ellos es una de las más fértiles tierras y abundantes del mundo, y las más gruesa para sembrar todo lo que quisieren, y adonde con poco trabajo se puede cultivar y aderezar. Ya he dicho cómo no llueve en ellos, y cómo el agua que tienen es de riego de los ríos que bajan de las sierras hasta ir a dar a la mar del Sur. Por estos valles siembran los indios el maíz, y lo cogen en el año dos veces, y se da en abundancia. Y en algunas partes ponen raíces de yuca, que son provechosas para hacer pan y brebaje a falta de maíz, y críanse muchas batatas dulces, que el sabor de ellas es casi como el de castañas. Y asimismo hay algunas papas, y muchos frijoles, y otras raíces gustosas. Por todos los valles de estos llanos hay también una de las singulares frutas que he visto, a los cual llaman pepinos de muy buen sabor y muy olorosos alguno de ellos. Nacen asimismo gran cantidad de árboles de guayabas, y de muchas guabas, y paltas, que son a manera de peras, y guanábanas y caimitos, y piñas de las de aquellas partes. Por las casas de los indios se ven muchos perros diferentes de las castas de España del tamaño de gozques, a quien llaman chonos. Crían también muchos patos, y en la espesura de los valles hay algarrobas algo largas y angostas, no tan gordas como vainas de habas. En algunas partes hacen pan de estas algarrobas y lo tiene por bueno. Usan mucho de secar las frutas y raíces que son aparejadas para ello, como nosotros hacemos los higos, pasas y otras frutas. Ahora en este tiempo por muchos de estos valles hay grandes viñas, de donde cogen muchas uvas. Hasta ahora no se ha hecho vino y por eso no se puede certificar que tal será, presúmese que por ser de regadío será flaco. También hay grandes higuerales, y muchos ganados, y en algunas partes se dan ya

membrillos. Pero ¿para qué voy contando eso, pues se cree y tiene por cierto que se darán todas las frutas que de España sembraren? Trigo se coge tanto como saben los que lo han visto, y es cosa hermosa de ver campos llenos de sementeras por tierra estéril de agua natural, y que estén tan frescos y viciosos que parecen matas de albahaca. La cebada se da como el trigo, limones, limas, naranjas, cidras, toronjas, todo lo hay mucho y muy bueno, y grandes platanales. Sin lo dicho hay por todos estos valles otras frutas muchas y sabrosas que no digo, porque me parece que basta haber contado las principales. Y como los ríos bajan de la sierra por estos llanos, y algunos de los valles son anchos, y todos se siembran o solían sembrarse cuando estaban más poblados, sacaban acequias en cabos y por partes que es cosa extraña afirmar, porque las echaban por lugares altos y bajos, y por laderas de los cabezos y haldas de sierras que están en los valles, y por ellos mismos atraviesan muchas, unas por una parte y otras por otra, que es gran delectación caminar por aquellos valles. Porque parece que se anda entre huertas y florestas llenas de frescura. Tenían los indios, y aún tienen muy gran cuenta en esto de sacar el agua, y echarla por estas acequias. Y algunas veces me ha acaecido a mí, parar junto a una acequia, y sin haber acabado de poner la tienda, estar el acequia seca, y haber echado el agua por otra parte. Porque como los ríos no se sequen es en mano de estos indios echar el agua por los lugares que quieren. Y están siempre estas acequias muy verdes, y hay en ellas muchas yerbas de grama para los caballos. Y por los árboles y forestas andan muchos pájaros de diversas maneras y gran cantidad de palomas, tórtolas, pavas, faisanes, y algunas perdices, y muchos venados. Cosa mala, ni serpientes, culebras, lobos no los hay, y lo que más se ve es algunas raposas tan engañosas que haya gran cuidado en guardar las cosas; a dondequiera que se aposenten españoles o indios han de hurtar, y cuando no hallan qué, se llevan los látigos de las cinchas de los caballos, o las riendas de los frenos. En muchas partes de estos valles hay gran cantidad de cañaverales de cañas dulces, que es causa que en algunos lugares se hacen azúcares y otras frutas con su miel. Todos estos indios yungas son grandes trabajadores, y cuando llevan cargas encima de sus hombros se desnudan en carnes, sin dejar en sus cuerpos sino es una pequeña manta del largor de un palmo y de menos anchor con que cubren sus vergüenzas, y ceñidas sus mantas a los



cuerpos van corriendo con las cargas. Y volviendo al riego, de estos indios como en él tenían tanta orden para regar sus campos, la tenían mayor y tienen en sembrarlos con muy gran concierto. Y dejado esto, diré el camino que hay de la ciudad de San Miguel hasta la de Trujillo.

CAPÍTULO XIX

De los ritos y sacrificios que estos indios tienen, y cuán grandes carniceros son del comer carne humana

LAS ARMAS que tienen estos indios son dardos, lanzas, hondas, tiraderas con sus estólicas, son muy grandes voceadores, cuando van a la guerra, llevan muchas bocinas y tambores, y flautas, y otros instrumentos. En gran manera son cautelosos y de poca verdad, ni la paz que prometen sustentan. La guerra que tuvieron con los españoles se dirá adelante en su tiempo y lugar. Muy grande es el dominio y señorío que el demonio enemigo de la natura humana, por los pecados de esta gente, sobre ellos tuvo permitiéndole Dios, porque muchas veces era visto visiblemente por ellos. En aquellos tablados tenían muy grandes manojos de cuerdas de cabuya a manera de crizneja, la cual nos aprovechó para hacer alpargatas, tan largas que tenían a más de cuarenta brazas una de estas sogas. De lo alto del tablado ataban los indios que tomaban en la guerra por los hombros, y dejándolos colgados, y a algunos de ellos sacaban los corazones y los ofrecían a sus dioses o al demonio, a honra de quien se hacían aquellos sacrificios, y luego sin tardar mucho comían los cuerpos de los que así mataban. Casa de adoración no se les ha visto ninguna, más de que en las casas o aposentos de los señores tenían un aposento muy esterado y aderezado. En Paucura vi yo uno de estos adoratorios, como adelante diré, en lo secreto de ellos estaba un retrete, y en él había muchos incensarios de barro, en los cuales en lugar de incienso quemaban ciertas hierbas menudas. Yo las vi en la tierra de un señor de esta provincia llamado Yayo, y eran tan menudas, que casi no salían de la tierra, unas tenían una flor muy negra, y otros la tenían blanca. En el olor parecían a berbena¹, y estas con otras resinas

quemaban delante de sus ídolos. Y después que han hecho otras supersticiones, viene el demonio, el cual cuentan que les aparece en figura de indio, y los ojos muy resplandecientes, y a los sacerdotes o ministros suyos daba la respuesta de lo que le preguntaban y de lo que querían saber.

Hasta ahora en ninguna de estas provincias están clérigos ni frailes, no osan estar, porque los indios son tan malos y carniceros, que muchos han comido a los señores que sobre ellos tenían encomienda, aunque cuando van a los pueblos de los españoles les amonestan que dejen sus vanidades y costumbres gentílicas, y se alleguen a nuestra religión recibiendo agua de bautismo, y permitiéndolo Dios, algunos señores de las provincias de esta gobernación se han tornado cristianos, y aborrecen al diablo, y escupen de sus dichos y maldades. La gente de esta provincia de Arma son de medianos de cuerpos, todos morenos, tanto que en la color todos los indios y indias de estas partes (con haber tanta multitud de gentes, que casi no tiene número, y tan gran diversidad y largura de tierra) parece que todos son hijos de una madre y de un padre. Las mujeres de estos indios son de las feas y sucias que yo vi en todas aquellas comarcas. Andan ellas y ellos desnudos, salvo que para cubrir sus vergüenzas se ponen delante de ellas unos maures tan anchos como un palmo, y tan largos como palmo y medio, con esto se tapan la delantera, lo demás todo anda descubierto. En aquella tierra no tendrán los hombres deseo de ver las piernas a las mujeres, pues que ora haga frío o sientan calor, nunca las tapan. Algunas de estas mujeres andan trasquiladas, y lo mismo sus maridos. Las frutas y mantenimientos que tienen es maíz y yuca y otras raíces muchas y muy sabrosas, y algunas guayabas, y paltas, y palmas de los pixivaes. Los señores se casan con las mujeres que más les agradan, la una de éstas se tiene por la más principal. Y los demás indios cásanse unos con hijas y hermanas de otros sin orden ninguna, y muy pocos hallan las mujeres vírgenes. Los señores pueden tener muchas, los demás a una y a dos y a tres, como tiene la posibilidad. En muriéndose los señores o principales, los entierran dentro en sus casas, o en lo alto de los

¹ Berbena. Yerva común que nace por los campos incultos; con ella se hacían las coronas obsidionales y coronaban los romanos con ella la esposa y la llevaban consigo los embajadores, en señal de que avían de ser mirados y guardados... (Covarrubias).

Verbena. (Del lat. verbená). Planta herbácea anual, de la familia de las Verbenáceas, con tallo de seis a ocho decímetros de altura, erguido y ramoso por arriba, hojas ásperas y hendidas, flores de varios colores, terminales y en espigas largas y delgadas, y fruto seco con dos o cuatro divisiones y otras tantas semillas. Es común en España. (DRAE).



cerros, con las ceremonias y lloros que acostumbran los que de suso he dicho. Los hijos heredan a los padres en el señorío, y en las casas y tierras. Faltando hijo lo hereda el que lo es de la hermana y no del hermano. Adelante diré la causa porque en la mayor parte de estas provincias heredan los sobrinos hijos de hermana y no de hermano, según yo oí a muchos naturales de ellas, que es causa que los señoríos o cacicazgos se hereden por la parte femenina y no por la masculina. Son tan amigos de comer carne humana estos indios, que se ha visto haber tomado indias tan preñadas que querían parir, y con ser de sus mismos vecinos, arremeten a ellas, y con gran presteza abríles el vientre con sus cuchillos de pedernal o de caña, y sacar la criatura, y habiendo hecho gran fuego en un pedazo de olla tostarlo y comerlo luego, y acabar de matar a la madre y con las inmundicias comérsela con tanta prisa que era cosa de espanto. Por los cuales pecados y otros que estos indios cometen ha permitido la divina Providencia, que estando tan desviados de nuestra región de España, que casi parece imposible, que se pueda andar de una parte a otra hayan abierto caminos y carreras por la mar tan larga del Océano, y llegado a sus tierras, adonde solamente diez o quince cristianos que se hallan juntos, acometen a mil y a diez mil de ellos, y los vencen y sujetan. Lo cual también creo no venir por nuestros merecimientos, pues somos tan pecadores, sino por querer Dios castigarlos por nuestra mano, pues permite lo que se hace. Pues volviendo al propósito, estos indios no tienen creencia a lo que yo alcancé, ni entienden más de lo que permite Dios que el demonio les diga. El mando que tienen los caciques o señores sobre ellos no es más que les hacen sus casas, y les labran sus campos, sin lo cual les dan mujeres las que quieren, y les sacan de los ríos oro, con que contratan en las comarcas. Y ellos se nombran capitanes en las guerras, y se hallan con ellos en las batallas que dan. En todas las cosas son de poca constancia. No tienen vergüenza de nada, ni saben qué cosa sea virtud, y en malicias son muy astutos unos para con otros. Adelante de esta provincia a la parte de Oriente está la montaña de suso dicha, que se llama de los Andes, llena de grandes sierras. Pasada ésta, dicen los indios que está un hermoso valle con un río que pasa por él, adonde (según dicen estos naturales de Arma) hay gran riqueza y muchos indios. Por todas estas partes las mujeres paren sin parteras, y aun por todas las más de las Indias, y en pariendo, luego se

van a lavar ellas mismas al río, haciendo lo mismo a las criaturas, y ora ni momento no se guardan del aire ni sereno, ni les hace mal. Y veo que muestran tener menos dolor cincuenta de estas mujeres que quieren parir, que una sola de nuestra nación. No sé si va en el regalo de las unas, o en ser bestiales las otras.

CAPÍTULO CXII

Del árbol llamado molle y de otras hierbas y raíces que hay en este reino del Perú

CUANDO ESCRIBÍ lo tocante a la ciudad de Guayaquile traté de la zarzaparrilla, hierba tan provechosa como saben los que han andado por aquellas partes. En este lugar me pareció tratar de los árboles llamados molles, por el provecho grande que en ellos hay. Y digo, que en los llanos y valles del Perú hay muy grandes arboledas, y lo mismo en las espesuras de los Andes, con árboles de diferentes naturas y manera, de los cuales pocos o ningunos hay que parecen a los de España. Algunos de ellos, que son los aguacates, guayabos, caimitos, guabos, llevan fruta de la suerte y manera que en algunos lugares de esta escritura he declarado, los demás son todos llenos de abrojos o espinas o montes claros, y algunas ceibas de gran grandor, en las cuales, y en otros árboles que tienen huecos y concavidades crían las abejas miel singular, con grande orden y concierto. En toda la mayor parte de lo poblado de esta tierra se ven unos árboles grandes y pequeños, a quien llaman molles. Estos tienen la hoja muy menuda, y en el olor conforme a hinojo, y la corteza o cáscara de este árbol es tan provechosa, que si está un hombre con grave dolor de piernas y las tiene hinchadas, con solamente cocerlas en agua y lavarse algunas veces, queda sin dolor ni hinchazón. Para limpiar los dientes son los ramicos pequeños provechosos. De una fruta muy menuda que cría este árbol hacen vino o brebaje muy bueno y vinagre y miel harto buena, con no más de deshacer la cantidad que quieren de esta fruta con agua en alguna vasija, y puesta al fuego, después de ser gastada la parte perteneciente queda convertida en vino, o en vinagre, o en miel, según es el cocimiento. Los indios tienen en mucho estos árboles. Y en estas partes hay hierbas de gran virtud, de las cuales diré algunas que yo ví. Y así digo, que en la provincia de Quimbaya donde está situada la ciudad de Cartago se crían unos bejucos o raíces, por entre los árboles



que hay en aquella provincia, tan provechosos para purgar, que con solamente tomar poco más de una braza de ellos, que serán del gordor de un dedo, y echarlos en una vasija de agua que tenga poco menos de una azumbre, embebe en una noche que está en el agua la mayor parte de ella, de la otra bebiendo cantidad de medio cuartillo de agua es tan cordial y provechosa para purgar, que el enfermo queda tan limpio como si hubiera purgado con ruibarbo. Yo me purgué una o dos veces en la ciudad de Cartago con este bejuco o raíz, y me fue bien, y todos lo teníamos por medicinal. Otras habas hay para este efecto, que algunos las alaban y otros dicen que son dañosas. En los aposentos de Vilcas me adoleció a mí una esclava, por ir enferma de ciertas llagas que llevaba en la parte inferior, por un carnero que di a unos indios, vi que trajeron una yerbas que echaban una flor amarilla, y las tostaron a la candela para hacerlas polvo, y con dos o tres veces que la untaron quedó sana.

En la provincia de Andaguaylas vi otra yerba tan buena para la boca y la dentadura, que limpiándose con ella una hora o dos, dejaba los dientes sin olor, y blancos como nieve. Otras muchas yerbas hay en estas, provechosas para la salud de los hombres, y algunas tan dañosas, que mueren con su ponzoña.

CAPÍTULO CXIII

De cómo en este reino hay grandes salinas y baños, y la tierra es aparejada para criarse olivos y otras frutas de España y de algunos animales y aves que en él hay

PUES CONCLUÍ en lo tocante a las fundaciones de las nuevas ciudades que hay en el Perú, bien será dar noticia de algunas particularidades y cosas notables, antes de dar fin a esta primera parte. Y ahora diré de las grandes salinas naturales que vemos en este reino, pues para la sustentación de los hombres es cosa muy importante. En toda la gobernación de Popayán conté cómo no había salinas ningunas, y que Dios nuestro señor proveyó de manantiales salobres, del agua de los cuales las gentes hacen sal, con que pasan sus vidas. Acá en el Perú hay tan grandes y hermosas salinas, que de ellas se podrían proveer de sal todos los reinos de España, Italia, Francia, y otras mayores partes. Cerca de Túmbez y de Puerto Viejo dentro en el agua, junto

a la costa de la mar, sacan grandes piedras de sal, que llevan en naos a la ciudad de Cali, y a la Tierra Firme, y a otras partes donde quieren. En los llanos y arenales de este reino no muy lejos del valle que llaman de Guaura, hay unas salinas muy buenas y muy grandes, la sal albísima, y grandes montones de ella, la cual toda está perdida, que muy pocos indios se aprovechan de ella. En la serranía cerca de la provincias de Guaylas hay otras salinas mayores que éstas. Media legua de la ciudad del Cuzco están otras pozas, en las cuales los indios hacen tanta sal, que basta para el proveimiento de muchos de ellos. En las provincias de Condesuyo, y en algunas de Andesuyo hay sin las salinas ya dichas algunas bien grandes y de sal muy excelente. Por manera que podré afirmar, que cuanto a sal es bien proveído este reino del Perú.

Hay asimismo en muchas partes grandes baños, y muchas fuentes de agua caliente, donde los naturales se bañaban y bañan. Muchas de ellas he yo visto por las partes que anduve de él.

Y en algunos lugares de este reino como los llanos y valles de los ríos y la tierra templada de la serranía son muy fértiles, pues los trigos se crían tan hermosos, y dan fruto en gran cantidad, lo mismo hace el maíz y cebada. Pues viñas no hay pocas en los términos de San Miguel, Trujillo y Los Reyes y en las ciudades del Cuzco y Guamanga, y en otras de la serranía comienza ya a las haber, y se tiene por grande esperanza de hacer buenos vinos. Naranjales, granados, y otras frutas, todas las hay de las que han traído de España, como las de la tierra. Legumbres de todo género se hallan. Y en fin gran reino es el del Perú, y el tiempo andando será más, porque se habrán hecho grandes poblaciones adonde hubiere aparejo para se hacer. Y pasada esta nuestra edad se podrán sacar del Perú para otras partes trigo, vinos, carnes, lanas, y aun sedas. Porque para plantar moreras hay el mejor aparejo del mundo. Sólo una cosa vemos que no se ha traído a estas Indias, que es olivos, que después del pan y vino es lo más principal. Paréceme a mí, que si traen injertos de ellos para poner en estos llanos y en las vegas de los ríos de las sierras, que se harán tan grandes montañas de ellos como en el Axarafe de Sevilla, y otros grandes olivares que hay en España. Porque si quiere tierra templada la tiene, si con mucha agua lo mismo, y sin ninguna y con poca. Jamás



trueno ni se ve relámpago, ni caen nieves, ni hielos en estos llanos, que es lo que daña el fruto de los olivos. En fin como vengan injertos también vendrá tiempo en lo futuro, que provea el Perú de aceite como de lo demás. En este reino no se han hallado encinales. Y en la provincia de Collao, y en la comarca del Cuzco, y en otras partes de él, si se sembrasen, me parece lo mismo que de los olivares, que habrá no pocas dehesas. Por tanto mi parecer es que [a] los conquistadores y pobladores de estas partes no se les vaya el tiempo en contar de batallas y alcances, entiendan en plantar y sembrar, que es lo que aprovechará más. Quiero decir aquí una cosa que hay en esta serranía del Perú, y es, unas raposas no muy grandes, las cuales tienen la propiedad, que echan de sí tan pestífero y hediondo olor que no se puede compadecer. Y si por caso algunas de estas raposas orina en alguna lanza o cosa otra aunque mucho se lave, por muchos días tiene el mal olor ya dicho.

En ninguna parte de él se han visto lobos ni otros animales dañosos, salvo los grandes tigres que conté que hay en la montaña del puerto de la Buenaventura, comarcana a la ciudad de Cali, los cuales han muerto algunos españoles y muchos indios. Avestruces adelante de los Charcas se han hallado y los indios los tenían en mucho. Hay otro género de animal que llaman viscacha, del tamaño de una liebre y de la forma, salvo que tienen la cola larga como raposa, crían en pedregales y entre rocas y muchas matan con ballestas y arcabuces, y los indios con lazos, son buenas para comer, como estén manidas, y aun de los pelos o lana de estas viscachas hacen los indios mantas grandes, tan blandas como si fuesen de seda, y son muy apreciadas. Hay muchos halcones, que en España serían estimados. Perdices, en muchos lugares he dicho haber dos maneras de ellas, unas pequeñas y otras como gallinas. Hurones hay los mejores del mundo. En los llanos y en la sierra hay unas aves muy hediondas, a quien llaman auras, mantiénense de comer cosas muertas, y otras viscosidades. Del linaje de éstas hay unos cóndores grandísimos, que casi parecen grifos; algunos acometen a los corderos y guanacos pequeños de los campos.

FUENTE:

Pedro de Cieza de León, P. (1994). *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*. Biblioteca Ayacucho.

